

Las fosas de Lázaro: Análisis político-filosófico sobre el panorama mexicano actual. El arte como modelo alternativo de construcción identitaria, frente a la descomposición social y la pérdida de sentido

The Lazarus Pits: A political and philosophical analysis of the current Mexican landscape. Art as an alternative model for identity construction, in the face of social decay and the loss of meaning

Julio César Jiménez Moreno^a, Montserrat García Guerrero^b

Abstract:

The phenomenon of violence that has been notoriously unleashed in Mexico since 2006 and continues to this day, is a cause of decomposition that affects all strata of society; in this article a retrospective reading of some of the most relevant political and social events is made. As a methodological framework to carry out this reflection we will rely on some strategies of qualitative research consisting of a historical recount of milestones that do not respond to a strict chronological line, but rather aim to exemplify some of the phenomena on which we will be conducting an analysis from various disciplinary perspectives; for this we will divide the document into four sections, the first of which corresponds to the introduction and initial analysis; then three sections that correspond each of them with a thematic axis. For the first section we will be making a historical-journalistic account based on sources that analyze some events of the contemporary history of our country and putting in dialogue such analysis with our own reflection; for the second section a socio-philosophical analysis around the notions of identity, language and meaning as elements of social cohesion; Finally, in the third section we will be postulating the hypothesis of the loss of socio-cultural values as the cause of social decomposition, and we will propose art as an alternative for the recomposition of the social fabric and we will exemplify with some experiences in other countries.

Keywords:

Art, Social Fabric, Violence, Policy, Philosophy.

Resumen:

El fenómeno de la violencia que se ha desatado en México de manera notoria a partir de 2006 y que continúa hasta el día de hoy, es una causa de descomposición que afecta a todos los estratos de la sociedad; en este artículo se hace una lectura retrospectiva sobre algunos de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes. Como marco metodológico para realizar esta reflexión nos basaremos en algunas estrategias de la investigación cualitativa consistentes en un recuento histórico de hitos que no responden a una línea cronológica estricta, sino que más bien apuntan a ejemplificar algunos de los fenómenos sobre los que estaremos realizando un análisis desde diversas perspectivas disciplinares; para ello dividiremos el documento en cuatro apartados, el primero de ellos corresponde a la introducción y análisis inicial; posteriormente tres apartados que se corresponden cada uno de ellos con un eje temático. Para el primer apartado estaremos haciendo un recuento histórico-periodístico a partir de fuentes que analizan algunos acontecimientos de la historia contemporánea de nuestro país y poniendo en diálogo dichos análisis con nuestra propia reflexión; para el segundo apartado un análisis socio-filosófico en torno a las nociones de identidad, lenguaje y sentido como elementos de cohesión social; finalmente en el tercer apartado estaremos postulando la hipótesis de la pérdida de valores socio-culturales como la causa de la descomposición social y frente a ello propondremos de manera aún incipiente al arte como alternativa de recomposición del tejido social y ejemplificamos con algunas experiencias de otros países.

Palabras Clave:

Identidad, descomposición social, arte, tejido social, violencia, política, filosofía.

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma de Zacatecas | Unidad Académica de Artes | Zacatecas | México, <https://orcid.org/0000-0001-9391-0051>, Email: juliocesarjimenezmoreno@uaz.edu.mx

^b Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma de Zacatecas | Unidad Académica de Artes | Zacatecas | México, <https://orcid.org/0000-0002-2303-0240>, Email: montsegarcia@uaz.edu.mx

Fecha de recepción: 28/03/2025, Fecha de aceptación: 21/04/2025, Fecha de publicación: 05/07/2025

Introducción y análisis inicial

Analizar el fenómeno de la identidad, la inseguridad y la violencia en el contexto mexicano actual, representa sin duda una tarea difícil y que implica en su análisis una gran cantidad de factores a tomar en cuenta. Lo anterior obliga a un ejercicio de reflexión multidisciplinar que atienda esta problemática compleja. Para ello sería indispensable, para una comprensión más profunda, la confluencia de perspectivas de muy diversas ramas del conocimiento, entre las cuales se pueden citar de antemano a la sociología, la psicología, la filosofía, el derecho, la historia, la pedagogía, la antropología, las ciencias políticas entre otras sólo por citar algunas perspectivas que arrojarían luces importantes para la comprensión de un fenómeno de esta naturaleza. Este texto pretende aportar una reflexión en torno a esa realidad desde una mirada que apunte a esa perspectiva de complejidad (García, R. 2011; Morin, E. 2004 et al.).

En contraparte, el reduccionismo con el que las autoridades gubernamentales en los diferentes órdenes de gobierno -empezando por el orden federal que es el que ha propuesto las estrategias principalmente- y a lo largo de los tres sexenios anteriores -2006-2012, 2012-2018 y 2018-2024- han abordado esta problemática, ha llevado a un escenario altamente preocupante como se puede constatar con la escalada de violencia que hemos podido constatar en carne propia, cada uno de los ciudadanos de este país.

Se ha apostado a la militarización y al fortalecimiento de los aspectos policiales (Aguilar y Castañeda, 2012); esto de una manera grotesca y fuera de todo orden constitucional en el contexto de los sexenios 2006-2012 y 2012-2018. En el contexto del sexenio de 2018-2024 se cambió radicalmente el discurso y se dotó de un marco constitucional a la intervención de las fuerzas armadas (López Álvarez, 2023), incluyendo la creación de la Guardia Nacional; sin embargo, se cree que las causas-raíz apenas se han enunciado parcialmente y aunque se reconoce el cambio de estrategia dirigido a las políticas sociales para disminuir la brecha de la desigualdad socioeconómica; se considera que es necesario un diagnóstico más profundo, que se desprenda de un análisis más integral y que a su vez derive en la implementación de una estrategia que atienda de manera más eficiente esta problemática compleja.

En esa apuesta de militarización se han invertido miles de millones de pesos como nunca se habían invertido en México en ningún otro programa público:

De 2010 a 2017, el gobierno federal ejerció un gasto promedio anual de 55,753 millones de pesos en la función de Asuntos de Orden Público y Seguridad Interior (AOSI), siendo ejercidos principalmente en las funciones de policía y del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), que en 2017 absorbieron cerca del 96% de la función (AOSI) (INEGI, 2018, p. 23).

Por su parte, en el sexenio anterior 2018-2024, tenemos los siguientes números referidos al gasto en seguridad pública:

En el año 2021, la Cámara de Diputados aprobó un gasto de 131 mil 179.58 MDP y en el año 2022, la Cámara de Diputados aprobó un gasto de 165 mil 982.27 MMDP. (Cámara de Diputados, 2022, p.10).

Sin embargo, a pesar de los aparentes triunfos representados en el número de detenciones a personas vinculadas con el crimen organizado, el fenómeno de violencia, lejos de aminorar, se multiplica como si el maleficio fuera "por cada cabeza que caiga nacerán dos más".

De 2006 a enero de 2023, la violencia ha dejado un total de 431 mil 910 homicidios dolosos, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), y 94 mil 344 desaparecidos, según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no localizadas (Rnpdno) (Martínez, 2023: pág. 3).

A este respecto es importante señalar que sí ha habido una disminución real de la violencia en el contexto del sexenio federal 2018-2024, que se puede advertir en los indicadores que arrojan fuentes como el INEGI, en donde se puede observar con claridad, primero un cambio en la tendencia de crecimiento en los dos sexenios anteriores, y luego una disminución en términos reales:

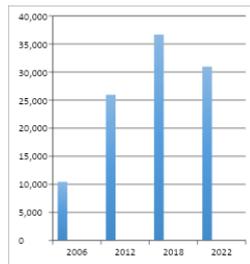


Figura 1. Homicidios dolosos en México. Nota: Gráfica de elaboración propia con datos de INEGI (2023).

Lo que se puede apreciar en la gráfica anterior es un cambio en la tendencia ascendente en los indicadores referidos a los homicidios dolosos, mientras que en la administración de 2006-2012 se tuvo un aumento en estos indicadores del 192% y en la administración 2012-2018 un aumento del 42%, en la administración 2018-2024 se encuentra una disminución del 17% (INEGI, 2023). Aparece la pregunta sobre si estamos ante una estrategia adecuada, si es suficiente y si los resultados son satisfactorios; es difícil hablar de ello cuando siguen muriendo en el país miles de mexicanos cada año por homicidios dolosos, entonces, si bien es importante reconocer que ha sido acertado el cambio de rumbo en cuanto a la estrategia de seguridad en este sexenio, respecto de la que se tuvo en las dos administraciones anteriores, también lo es reconocer que ha resultado insuficiente y que a este ritmo serían necesarios tres o cuatro sexenios más, para llegar al nivel de indicadores que se tenían en 2006, antes del comienzo de la estrategia de la guerra contra el narco.

Sería ahora pertinente preguntarse sobre si estamos dispuestos a que varias generaciones de jóvenes dejen de serlo, para empezar a ver una pacificación del país en niveles que puedan considerarse normales respecto de otros países, o si por el contrario seguiremos dispuestos a normalizar la violencia como algo cotidiano durante un par de décadas más. Además, suponiendo que la tendencia a la baja continuará de manera sostenida durante ese lapso, lo cual tampoco podría considerarse como una garantía, teniendo en cuenta que ello depende mucho de los vaivenes políticos, que hoy en día muestran una clara preferencia hacia la izquierda, gobiernos progresistas, en el pulso social (Sotomayor, 2022), también es cierto que estos escenarios suelen ser cíclicos como lo demuestra la experiencia en varios países latinoamericanos y europeos que después de cierto periodo de tendencia izquierdista, han dado un viraje hacia la ultraderecha (Becher, 2019).

La pregunta del párrafo anterior se convierte en una pregunta meramente retórica, se necesita urgentemente

una estrategia que pueda atacar de manera más veloz y efectiva la problemática de la violencia, yendo a sus causas raíz, desde una operatividad mucho más dinámica, que no corra el peligro de institucionalizarse como un discurso con el paso del tiempo, discurso que sea asumido más desde una mirada militante que desde una objetividad basada en una realidad social que la respalde. Coincidimos en la visión que se promueve desde el discurso oficial, a partir del sexenio encabezado por López Orador y continuado por la actual administración, en el sentido de que una causal importante del fenómeno de la violencia está relacionada con la desigualdad social y en ese sentido se considera que ha sido acertada la inserción de los programas sociales que han atendido esas diferencias y han logrado cerrar esa brecha en alguna medida. En una estimación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, que es la instancia que se encarga de medir la pobreza en México, entre 2020 y 2022 la pobreza extrema disminuyó de un 8.5% a un 7.1% (CONEVAL, 2023), esto significó que cerca de nueve millones de mexicanos lograron salir de la pobreza extrema, lo cual se puede ver reflejado en la tasa de incidencia delictiva referida a delitos del fuero común que ha mostrado una disminución.

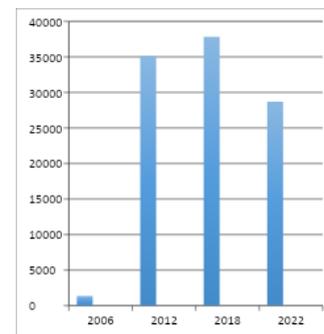


Figura 2. Tasa de incidencia delictiva en México. Nota: Gráfica de elaboración propia con datos de PGR (2012) e INEGI (2023).

Sin embargo, se considera que para entender el fenómeno, en su conjunto, es necesario hacer una lectura más amplia de la situación, la descomposición del tejido social, no tiene que ver únicamente con la inequidad en la distribución de la riqueza, sino con toda una serie de factores que merecen una interpretación menos simplista. Se propone que los siguientes son tres factores que debieran considerarse en el estudio profundo del fenómeno de la descomposición social:

1. La situación del crimen organizado como un fenómeno macro-económico y geopolítico asociado a la corrupción

2. La penetración cultural identificada con la violencia y la pérdida de la identidad
3. La pérdida de valores socio-culturales, éticos y espirituales

Estos tres factores se analizan a lo largo del texto buscando articular una explicación que dé cuenta del origen multifactorial del fenómeno. A su vez, apenas como un ejercicio de esbozo inicial, se sugiere la pertinencia del arte como una de las vías alternativas que pueden contribuir de manera significativa en la reconstitución del tejido social.

La situación del crimen organizado como un fenómeno macro-económico y geopolítico asociado a la corrupción: recuento histórico-periodístico de acontecimientos icónicos

Se deben analizar las implicaciones entre los estados y los países en el fenómeno del narcotráfico. Por supuesto que se dirá que es un problema de todos y que tiene que ser atacado de manera unilateral y con un sentido de responsabilidad social, éste es sobre todo el discurso de los países consumidores; ellos no dudan en criticar las estrategias, presionar e incluso fomentar de manera deliberada un clima de inestabilidad social en los países productores y “transportadores” de la droga, la referencia de manera muy directa es al gran vecino del norte, los Estados Unidos de Norteamérica, principal consumidor de droga en el mundo y principal potencia política y económica (Reuter, 2008). Sobra señalar la doble moral que implica ese posicionamiento, no únicamente desde la actual administración del presidente Trump, que destaca por su estridencia, sino como una posición histórica mantenida a lo largo del tiempo por los distintos gobiernos estadounidenses, en lo se conoce como una historia de política intervencionista, y sobran también los ejemplos latinoamericanos que dan cuenta de ello.

Señales por demás escandalizantes se han tenido en los años pasados como el caso de “Rápido y furioso” por poner un ejemplo demasiado obvio, en el cual el tráfico de armas fue promovido de allá para acá, como una acción de estado, que no representó un escándalo, hasta que se descubrió que el arma con la que se asesinó a un agente norteamericano en México en el año 2010, provenía del operativo antes mencionado (INFOBAE, 2022); esto motivó a la denuncia en un acto de pesar de conciencia, por parte de otro agente norteamericano. ¿Qué es lo verdaderamente llamativo

aquí? Que en el respeto a los Derechos Humanos, las vidas humanas no valen lo mismo en todos los casos: la vida de un norteamericano vale más que la de miles de mexicanos ¿Alguien duda de ello?

La relación con Estados Unidos es claramente asimétrica, se comparten 3,152 kilómetros de frontera con ese país (SRE) y la economía mexicana está indisolublemente ligada, sobre todo en el contexto del tratado comercial (T-MEC-UMSCA) por sus siglas en inglés, antes TLC-NAFTA) que une a los tres países de Norteamérica, México, Estados Unidos y Canadá, en lo que representa uno de los tratados comerciales más importantes del mundo. Existen posiciones encontradas respecto de la conveniencia o no para México de este tratado comercial (Puyana, 2020), lo cierto es que ello provoca que la economía de nuestro país dependa en gran medida de esa relación, especialmente con Estados Unidos, de quien México es su principal socio comercial, rivalizando en ello con Canadá y por encima de China (Morales, 2023); ese es el contexto en el cual las relaciones geopolíticas entre estos dos países se tornan especialmente estratégicas.

Con ese telón de fondo, de lo que representa la economía formal, ahora resulta pertinente hablar de lo que de manera paralela representa la economía del narcotráfico, existen diferentes estudios y sus cifras son muy contrastantes, en un estudio realizado por la Global Financial Integrity (GFI) en 2020 se calculaba que las ganancias por tráfico de drogas en México, Estados Unidos y Colombia podría ascender a 121,600 millones de dólares (Gutiérrez, 2020), en ese mismo año el titular de la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) Santiago Nieto, publicaba que, según las cifras de su dependencia, las ganancias del narcotráfico en México entre 2016 y 2018 ascendieron a 40,000 millones de euros, lo que corresponde al 40% del PIB de México (Espallargas, 2020), por su parte un equipo conformado por 477 investigadores de diversas universidades del país, coordinados por el Dr. José Luis Calva de la UNAM, en 2018 calculaba que las ganancias del narcotráfico superaban en ese año, de manera notoria, la cantidad correspondiente a las remesas enviadas por los mexicanos en Estados Unidos y duplicaban las ventas de la industria farmacéutica (González, 2018).

Con estos datos es fácil darse cuenta de que el fenómeno de la violencia asociada al narcotráfico requiere de un abordaje integral, para comprenderlo en un primer momento y para atenderlo en consecuencia. En México han surgido voces críticas respecto del manejo en la estrategia de combate contra el narco, si bien la gran mayoría de ellas se originan al interior de un

tipo de periodismo corporativo, que defiende intereses económicos muy evidentes y que de manera sistemática se dedica a descalificar las políticas del actual gobierno, siendo los mismos que anteriormente jugaron un papel de complicidad con los antiguos gobiernos; también es cierto que existen otras voces críticas que lo hacen desde una posición más honesta y cuyos reclamos son atendibles.

Dentro de estas voces se encuentra por ejemplo el Dr. Edgardo Buscaglia, especialista en temas de seguridad y combate al narcotráfico, docente de la Universidad de Columbia, presidente del Instituto de Acción Ciudadana en México y director del International Law and Economic Development Center. El Dr. Buscaglia ha insistido durante muchos años en la importancia de atender el problema de una manera abarcante, que implique un maxiproceso legal que atienda el fenómeno del crimen organizado desde sus estructuras profundas y desde todos sus actores, entre los cuales no únicamente se encuentran involucrados los narcotraficantes, sino también una parte importante de la clase política que desde los aparatos de estado ha dado viabilidad a una expresión tan poderosa y que no se puede explicar sin esta complicidad que se da en términos de un tejido transnacional de corrupción. Así lo expresó Buscaglia en una entrevista para Canal 22, a cargo de la periodista Jacaranda Correa realizada el 16 de marzo de 2022:

...usted introdujo muy bien el significado del maxi proceso, un procesamiento judicial por una causa tipificada por delincuencia organizada que involucra a muchos delitos económicos, el tráfico de drogas es uno de los 23, la trata de personas, el tráfico de migrantes, la falsificación de monedas, falsificación de documentos, malversación de fondos, enriquecimiento ilícito, estamos hablando de 23 tipos de delitos que involucran como usted bien explicó a funcionarios públicos, a funcionarios privados, empresas, pantallas de sociedad civil y a operativos, sicarios, transportistas que le pertenezcan al cartel de Sinaloa o al cartel de Jalisco; pero para tener un maxiproceso debes tener un procedimiento judicial paralelo contra políticos, empresarios, sicarios, pantallas de sociedad civil, cosa que en México nunca se dio y en Italia que usted bien mencionó tampoco se había dado hasta finales de la década del 80, porque en Italia por muchas décadas existía un pacto político de impunidad mafioso similar al de México hoy ... (Buscaglia,2022a)

Coincidimos con el Dr. Buscaglia en estos señalamientos, si el crimen organizado es un fenómeno complejo se debiera atacar como tal, de manera integral

a todas sus partes y no como hechos aislados, que generan chivos expiatorios para el consumo mediático pero que poco hacen por atacar el problema de raíz. Cabría preguntarse, un maxi proceso como el que promueve el Dr. Buscaglia es un proceso de tipo judicial, que si bien tiene que estar liderado por la Fiscalía de la República en su iniciativa, en un segundo momento tendría que estar respaldado por el poder judicial, aquí la pregunta sería ¿En México existen las condiciones para ello? El poder judicial tiene suficiente fortaleza institucional y voluntad política para secundar una acción de esta naturaleza, que atente contra los intereses de cierta clase política y económica?

Nuevamente la anterior se transforma en una pregunta retórica; desde luego que no. El poder judicial en México es parte de un sistema corrupto heredado del pasado y que en la actualidad se ha propuesto representar los intereses de la oposición política y se ha dedicado a defender los privilegios, empezando por los que ellos mismos gozan de manera ominosa, basta recordar que el poder judicial en su conjunto se amparó para no tener que sujetarse a la disminución de su sueldo para que éste estuviera por debajo de lo que gana el Presidente de la República, tal como lo indica la propia Constitución que dice:

Ningún servidor público podrá recibir remuneración, por el desempeño de su función, cargo o comisión, mayor a la establecida para el Presidente de la República en el presupuesto correspondiente (Artículo 127).

Cuando el expresidente López Obrador ganaba 136,700 de sueldo mensual bruto, en la Suprema Corte los sueldos eran muchos más elevados, con una suma de 286,600 según datos oficiales (PFC, 2022), estas sumas son sueldos mensuales brutos integrados. Es previsible pues, que el poder judicial en México no respaldaría un maxi proceso como el que plantea Buscaglia, que estaría afectando intereses no solo de la clase política y empresarial del más alto rango, sino incluso de muchos de los propios miembros de ese poder. Es interesante la coyuntura en la que nos encontramos en este momento, en el que justamente está recién aprobada la reforma al poder judicial, reforma que fue ampliamente respaldada por la ciudadanía, quien expresó dicho apoyo en las urnas llevando a la presidencia a Claudia Sheinbaum, y a su partido, Morena y aliados, a obtener la mayoría calificada en las cámaras, lo que les permitió operar dicha reforma, después de que la hubieran sostenido como parte importante de su plataforma electoral.

Ante el inminente cambio en el poder judicial, cabría ahora preguntarnos sobre la actuación del poder ejecutivo y en concreto de un órgano autónomo como la

Fiscalía General de la República. El propio Buscaglia expresa una crítica muy fuerte hacia el fiscal general de La República, el Dr. Gertz Manero quien en opinión del académico, bloquea causas penales que debieran ser procesadas como maxi procesos, México no aplica las leyes antimafia de las Naciones Unidas ratificadas en el Senado de la República:

[...] lo ves en el caso Ayotzinapa, lo ves en los casos de desapariciones forzadas; cualquier político que esté involucrado mientras goce de protección desde arriba nunca es procesado y cuando se lo procesa como a los Duartes, el de Veracruz o el de Chihuahua, si los procesan es porque pierden la protección presidencial o pierden la protección de senadores del Congreso, es un sistema mafioso mexicano. (Buscaglia, 2022a).

En otra entrevista realizada por Álvaro Delgado para el portal de noticias Sin Embargo, en el programa de Los Periodistas, Buscaglia expresa una crítica mucho más fuerte aún, dirigida al Fiscal Gertz Manero:

[...] estamos a los niveles de Haití, olvídate de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, los casos, las investigaciones por delincuencia organizada que se judicializan, o sea, que llegan a proceso es un 3% eso es un índice espantoso, ahora, ese índice que te estoy diciendo le cuesta la vida a miles de personas en México, le cuesta la vida a miles de ciudadanas y ciudadanos mexicanos, por lo tanto yo les pido a López Obrador que no le sea leal a un fiscal, que le sea leal a la ciudadanía que están masacrando, eso es un pedido que le hago yo con todo respeto, porque hay un problema técnico, el fiscal está manejando a su fiscalía a mi juicio técnico, como se manejaban las procuradurías en la década del 70 y del 80, la cual previene el problema de una época que ya no existe (Buscaglia, 2022b).

Nuevamente coincidimos con Buscaglia en su crítica hacia el Fiscal General de la Nación, crítica que se comparte de manera generalizada por un amplio sector del periodismo y de la sociedad; varias voces muy destacadas dentro del mundo del periodismo de investigación han sido muy críticas hacia la figura del fiscal, quienes han señalado que la FGR de Gertz está plagada de personajes vinculados a García Luna¹ y sin embargo, es necesario recordar que fue el propio López Obrador, quien en 2019 lo incluyó en la terna para ser

¹Genaro García Luna fungió como Secretario de Seguridad Pública en el sexenio del presidente mexicano Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), posteriormente fue procesado en Estados Unidos y sentenciado culpable por una corte de Nueva York por narcotráfico y asociación delictuosa con el cártel de Sinaloa.

electo por el Senado de la República, para ocupar ese puesto durante nueve años y fue el mismo expresidente quien le dio el espaldarazo en más de una ocasión:

Siempre que nos reunimos con Alejandro, Gertz, el fiscal, me sorprende de lo bien que se ve de salud... No deseo que él renuncie porque yo le tengo confianza y creo que es un buen fiscal (López Obrador, 2021).

Ante este tipo de posicionamientos del propio expresidente López Obrador la ciudadanía en su conjunto quedó en un estado de indefensión, si bien es cierto que el titular del ejecutivo federal contó con un nivel de aprobación muy alto entre la población, con un porcentaje histórico que ronda el 60% (MITOFSKY, 2023), que lo dotó de una legitimidad, que se ganó con muchos años de trayectoria política, muy destacada en nuestro país y con una gestión al frente de la presidencia que sin duda tuvo méritos muy importantes; lo cierto es que resultó desmoralizante para muchos que, al mismo tiempo esta figura que encabezó un cambio de rumbo en la política del país, no acabó por deslindarse definitivamente de las estructuras del pasado en lo referente a los temas de seguridad pública; así se puede constatar también en una declaración más reciente que hizo en el contexto de su conferencia matutina, respecto del tema de los normalistas de Ayotzinapa:

[...] todo lo que tiene la Secretaría de la Defensa se ha entregado y no hay más que lo que dice el ejército sobre eso, hasta ahora no se ha encontrado más.-O sea que diga no hay más ¿y se le cree?-no se ha encontrado más y todo son puras conjeturas, por eso no les tengo confianza a asesores, y así son, además muy conservadores, no le hace que no les guste a nuestros adversarios la forma como me expreso o digo las cosas, tienen actitudes muy irresponsables, mucho muy irresponsables. Estamos nosotros haciendo la investigación y jamás vamos a ocultar los hechos, jamás vamos a permitir la impunidad no somos iguales (López Obrador, 2023a).

Julio Hernández López, mejor conocido como El Astillero, por el nombre de su columna en el periódico *La Jornada* y quien se ha constituido desde hace muchos años como una de las voces más importantes dentro del periodismo en nuestro país, siempre desde la izquierda, opinó de esta manera sobre las palabras del presidente:

...créanme que lamento mucho escuchar estas palabras del presidente López Obrador, porque no corresponden a la verdad ni a la realidad, existen las suficientes puntualizaciones de parte del grupo

interdisciplinario de expertos independientes, acerca de la documentación que el ejército pretendió dar por perdida. No se trata de decir solamente: ya entregaron todo. Y le pregunta la reportera ¿Y ya se les cree? Pues sí se les cree, se les pregunta, señores del ejército ¿ya entregaron todo lo que tenían que entregar? ¡Sí señor, sí señor! Perfecto. Pues vean ustedes, ellos dicen que ya entregaron todo, qué quieren que se haga, no hay mayor cosa, no hay nada que hacer, ¿De verdad las cosas son así? ¿De verdad el ejército no tuvo nada que ver en la noche de Iguala? (Hernández López, 2023).

En nuestra opinión un posicionamiento como el de López Obrador carece de rigor y trivializa un caso que se ha vuelto emblemático, por tratarse presuntamente de un crimen de Estado y que, como tal, por la enorme trascendencia que simboliza un caso así, en el cual 43 normalistas fueron desaparecidos y presuntamente asesinados, no puede obviarse la participación de los principales responsables políticos y militares del país. Descalificar de manera tan ligera el trabajo de un equipo interdisciplinario como el Grupo Internacional de Especialistas Independientes (GIEI) que ha invertido años en tratar de esclarecer esos hechos y que decide retirarse acusando opacidad del ejército al ocultar información relevante del caso; por lo menos hubiera sido importante que no existiera tal descalificación partiendo de una convicción personal del propio presidente, en lugar de elementos objetivos que respaldaran dicho posicionamiento.

No se trató de un desliz puntual del expresidente, esta misma trivialización y falta de voluntad política para enfrentar de manera decidida esos hechos del pasado se advirtieron en su posicionamiento respecto de la posibilidad de juzgar penalmente a los expresidentes anteriores; es cierto que durante su mandato se abrió la posibilidad para que este asunto se sometiera a una consulta popular, pero habría que decir que ello ocurrió más por la presión a cargo de un sector de la sociedad, que por una voluntad presidencial y esto fue notorio porque el mismo López Obrador se manifestó en repetidas ocasiones diciendo que su voto iría en el sentido de no juzgar a los expresidentes; sabedor de que su opinión tenía un peso fuerte en una parte importante de la población; después se manejó la narrativa de que el Instituto Nacional Electoral (INE) saboteó esa consulta, lo cual no está alejado de la realidad, pero lo cierto es que en nuestra opinión el propio presidente de la República contribuyó en aquel momento de manera importante para que ese ejercicio de democracia participativa no tuviera la respuesta que se hubiera esperado en una temática tan sensible para

la sociedad mexicana. La consulta se llevó a cabo y contó con una importante participación que ascendió a cerca de siete millones de votos, pero que representó aproximadamente el 7% del padrón electoral, esta consulta fue empujada por el sector más politizado de la sociedad, sin embargo, no fue suficiente, para que, a pesar de sus resultados contundentes, con más del 97% a favor de que se enjuiciaran a los actores políticos del pasado, obtuviera un carácter vinculante.

Otro ejemplo que se puede citar en este sentido es el caso del General Salvador Cienfuegos, quien fungiera como Secretario de la Defensa Nacional en la administración de Enrique Peña Nieto; este personaje además de los señalamientos por el tema de Ayotzinapa, que ocurrieron cuando él era el máximo responsable de la institución de las fuerzas armadas, fue arrestado en Estados Unidos y señalado en aquel país por vínculos con el narcotráfico; sin embargo, el Gobierno mexicano encabezado por López Obrador interpuso una solicitud para que dicho general pudiera ser extraditado a México y no ser juzgado en Estados Unidos; en este caso el Gobierno de México empeñó toda su fuerza para lograr este objetivo y el Gobierno de Estados Unidos accedió a dicha solicitud por cuestiones de índole diplomático, sin embargo, no existió en ningún momento una exoneración del personaje, ni declaración alguna en la que Estados Unidos se retractara de las acusaciones hechas en su contra; el General Cienfuegos fue liberado en cuanto llegó a México y unos días después recibió un reconocimiento de manos del propio presidente López Obrador, justo el día en que una comisión de la verdad histórica sobre la "guerra sucia"² que había integrado la propia Presidencia de la República, publicaba un informe denunciando las obstrucciones del ejército para la realización de esta investigación histórica sobre los atropellos de las autoridades civiles y militares en nuestro país.

Por su parte el académico Claudio Lomnitz autor del libro *El tejido social rasgado* (2022), hace un análisis de la situación desde disciplinas como la sociología y la antropología y sostiene que éste fenómeno de la violencia en México es algo que efectivamente atenta directamente contra el tejido social y que por su nivel de complejidad debiera estudiarse desde diferentes perspectivas con un enfoque sistémico, como se propone al inicio de este trabajo. En una entrevista el mismo Lomnitz argumenta lo siguiente:

² La guerra sucia, así conocida se trató de un proceso que implicó entre otras cosas la desaparición forzada sistemática de una gran cantidad de personas perseguidas políticamente, por parte del ejército mexicano en las décadas de los 70 y 80.

Creo que estamos viviendo un tiempo que todavía no sabemos muy bien nombrar, ese es mi punto de partida, es decir que, tenemos categorías del pasado, muchas veces anhelos del pasado, que pueden no ajustarse demasiado a lo que a lo que tenemos enfrente y creo, me parece que lo que tenemos es un cambio en la naturaleza misma del Estado, un cambio social muy profundo, eso tal vez es más reconocido, y un horizonte a nivel mundial al que también nos estamos ajustando, o bien, incluso dándole la espalda, [...] entonces creo que estamos en un momento muy complicado que sí requiere de empezar a verlo entre todos, entre todas, de frente, colectivamente y empezar a diseñar acciones y actitudes que se ajusten a lo que tenemos y no a otra cosa (Lomnitz, 2023).

Este autor hace referencia a un concepto que denomina la zona del silencio, un espacio en donde los vacíos de información se han convertido en un denominador común, tanto desde la prensa, que se ha visto intimidada por el crimen organizado, como desde los mecanismos de información del propio gobierno que deliberadamente invisibiliza el fenómeno ante la opinión pública y continua más adelante:

[...] solemos tener tanto miedo a eso, que realmente preferiríamos pensar que se trata de una situación excepcional, no queremos ver el aspecto sistémico de la violencia, la desaparición es sólo una parte de un aspecto más sistémico y eso se relaciona también con lo que mencionaste al principio de la conversación sobre las comunidades indígenas, vemos una noticia de acá, que si hay desplazados en Guerrero, otra de allá, que si hay desplazados en la zona de los rarámuris, en la Tarahumara, una tercera que si en la frontera entre Guatemala y Comalapa y no nos estamos queriendo dar cuenta que en realidad ha habido un asalto prácticamente en todas las regiones indígenas, que están padeciendo eso, no lo queremos nombrar porque no lo queremos ver, porque preferiríamos pensar que es un problema en tal lugar o en tal otro y no verlo de un modo más sistémico (Ídem).

En concordancia con lo que se viene exponiendo en este texto, el propio Lomnitz habla sobre el tema de la descomposición social, asociándola a la pérdida de valores y a fenómenos como el consumo de drogas y la violencia, si bien él mismo explica que no resulta conveniente en última instancia reducir la explicación de la descomposición únicamente a estos argumentos que hablan de relaciones intrafamiliares y el rompimiento de la juventud con valores del pasado. Sin duda coincidimos con el diagnóstico que hace este autor y

con la necesidad de enfocar la problemática desde una perspectiva mucho más abarcante y que apunte a una comprensión más profunda del fenómeno.

Aún es pronto para realizar diagnósticos en el caso de la administración actual correspondiente al sexenio 2024-2030, encabezado por la presidenta Claudia Sheinbaum, es evidente que existe una voluntad de continuidad respecto al proyecto de nación propuesto por López Obrador, lo cual es perfectamente comprensible y hasta deseable, teniendo en cuenta que ambos personajes provienen del mismo movimiento político-social. Sin embargo, también se puede advertir que existen matices de diferenciación en diferentes rubros que imprimen un sello propio a la administración de Sheinbaum y que toman cierta distancia respecto de la administración anterior.

En el aspecto del manejo de la seguridad pública Sheinbaum puso al frente a Omar García Harfuch, quien es un personaje que ya anteriormente estuvo al frente de la seguridad en la Ciudad de México, justamente durante la administración de la ahora presidenta de la República; cabe decir que en dicho cargo obtuvo indicadores positivos en dicha entidad; pero cabe señalar también que el propio Harfuch cuenta con una biografía anterior que no deja de llamar la atención; hijo del general Javier García Paniagua quien ocupó diversos cargos entre los cuales se puede mencionar que fue presidente Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Secretario de Seguridad Pública en el sexenio de López Portillo; a su vez García Harfuch es nieto del general Marcelino García Barragán quien fuera entre otros cargos políticos importantes, secretario de la Defensa Nacional en la administración del presidente Gustavo Díaz Ordaz cuando ocurrieron los hechos de la matanza estudiantil de Tlatelolco en 1968. García Harfuch fungió como jefe de la policía de Guerrero los veinte meses anteriores a la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa y formó parte del equipo de investigación que se encargó de ese caso de manera posterior dentro de la administración del presidente Peña Nieto y que dio a luz la llamada "verdad histórica", una versión manipulada de los hechos para encubrir entre otras cosas la responsabilidad del ejército y del estado en su conjunto. Habrá que esperar los resultados en materia de seguridad pública en esta nueva administración, pero vale la pena por lo menos señalar estos antecedentes.

Puntualizamos pues en este apartado diferentes hechos que nos han parecido trascendentes para ejemplificar el marco geopolítico que condiciona la economía del narcotráfico y el clima de impunidad ligado a la

corrupción política, reflejado así en cada uno de los acontecimientos mencionados anteriormente; lo que se pretende analizar en esencia es justamente ese hilo conductor de lo que de manera sistémica se ha constituido a lo largo de los años en un modo de ser a nivel político y social y que mientras ello no se modifique de manera radical, seguirán permaneciendo las causas y condiciones para que siga imperando la lógica del crimen.

La penetración cultural identificada con la violencia y la pérdida de la identidad: análisis socio-filosófico

La corrupción y violencia extrema que se viven en el país han llevado a lo que se considera un clima de descomposición social y pérdida de identidad. El lenguaje, siguiendo al hermeneuta Hans-Georg Gadamer (1977), es la experiencia a partir de la que nos constituimos como seres humanos: no puede haber una comprensión del mundo, ni de nosotros como individuos, si no es a partir del referente común del lenguaje. Eso significa que somos seres sociales por definición, y que, si la sociedad se descompone, el individuo también lo hace. Pero, ¿qué es la descomposición social? Según el sociólogo alemán Niklas Luhmann (1990) -quien introdujera la teoría de sistemas de Bertalanffy (1986) a la sociología-, la descomposición social es un signo inequívoco de un cambio provocado por subsistemas que ya no resultan funcionales dentro de un sistema general, y por tanto lo vuelven caótico; por ello, Luhmann habla de entropía. Este cambio precisa de una remoción del sistema desde sus estructuras mismas, ello implica un cambio de paradigmas y de valores sociales. En ocasiones este cambio puede darse de manera pacífica y en otras lamentablemente, lo hará de manera violenta. Una vez que aquellos elementos nuevos hayan encajado, después de un periodo de adaptación, el sistema volverá a funcionar de forma armónica.

La identidad es al mismo tiempo la cualidad de lo idéntico y la caracterización de lo propio frente a los demás, la misma noción une y divide simultáneamente; se podría decir que dependiendo de la acepción de identidad que utilicemos, significa una cosa o la otra, o se podría sostener que una significación más amplia engloba ambos aspectos: en lo que se traduciría en la superación de una dicotomía entre lo interno y lo externo. Si el olvido de nosotros mismos conlleva una pérdida de la identidad, por su parte, la pérdida de la identidad a su vez conlleva la pérdida del sentido y condena al "sin rumbo". En este deambular por el mundo sin rumbo nos perdemos en el laberinto del

sin sentido, y éste es un camino intrincado, peligroso y sin salida. Pero, ¿Qué hacer para no caer en ese laberinto? La solución consiste en redirigir los pasos hacia nosotros mismos.

Sin pretender agotar la reflexión de tipo filosófico, sólo señalaremos algunos aspectos que apuntan hacia la comprensión profunda de las razones por las cuales nos encontramos hoy en día en una situación de crisis nacional. ¿De qué se trata entonces? Nuestras cabezas siguen rodando en los dos bandos; la endogamia social así lo indica: tanto unos como otros, somos nosotros mismos, hijos de la desesperanza, el odio, el rencor, el sin sentido. México se convierte en "Las Fosas de Lázaro" (Mcavennie, 2010), un lugar en el que resucitan todos los días sus peores fantasmas, encarnados en sus propios hijos; resucitan una y otra vez, y en cada oportunidad más dementes, más despiadados, menos ellos mismos y más el monstruo en el que se han convertido.

Si al cortar la cabeza al demonio le salen dos más, entonces quizás haya que cortar la cola; probablemente es ahí donde almacena el veneno de la destrucción y del olvido; aquel olvido de sí mismo que ha llevado a la marginación a los habitantes más antiguos de estas tierras; el mismo que niega la esencia humana en el uno y en el otro, es decir, en uno mismo y en el semejante; aquel olvido primigenio que apuesta por la creación de un estrato intermedio entre la presencia y la ausencia y que tiene como objeto el abandono de ambas, según nos dice el filósofo alemán Peter Sloterdijk (2001).

Si el olvido es un olvido de nosotros mismos, es entonces un olvido de la identidad; de la identidad nacional, de la identidad personal y de la identidad humana. La amnesia no se cura a balazos, como quedó demostrado en las administraciones de 2006-2012 y 2012-2018 y tampoco lo hace a base de abrazos como lo pudimos constatar en el sexenio 2018-2024; aunque dicho esto último no como una crítica politiquera simplista y ramplona, como normalmente se ha utilizado, sino más bien como una que apunta hacia la señalización de una estrategia institucional –la propuesta por López Obrador- que si bien obtuvo algunos indicadores favorables, también es cierto que se quedó corta.

Por otro lado, referido a los ideales humanistas, aquellos que fundamentaron los grandes movimientos sociales de nuestro país, desde la Independencia, unida al sagrado valor de la libertad, los diferentes procesos históricos que conformaron nuestra nación, los

congresos constituyentes, las leyes de reforma, las luchas armadas, la defensa de la soberanía, la revolución, la repartición equitativa y justa de los bienes, la separación de la iglesia y el estado, la justicia social, la expropiación petrolera, los movimientos estudiantiles, la libertad de expresión, los intentos de democratización; en fin, nuestra historia nacional..., todo ello ha sido pisoteado de forma cotidiana y grosera por una clase política corrupta, que no se acaba de ir del todo incluso en la presente administración. Siguiendo una frase de Gramsci: "El viejo mundo se muere. El nuevo mundo tarda en aparecer y en este claroscuro surgen los monstruos" (1984, p. 37).

En base a la teoría anterior de Luhmann, es posible decir que la actual violencia que se vive en nuestro país, es resultado de una remoción del sistema y de un fenómeno de descomposición social. Dicha descomposición se puede constatar en la pérdida de la capacidad de asombro ante los hechos de violencia traducidos en las balaceras, los secuestros, la muerte y la creciente cultura del narco, con nuevas categorías juveniles como los TONA's .

Similar proceso ocurre con niños y jóvenes que participan como sicarios en el narcomundo y no vacilan en recurrir a las acciones más crueles e inhumanas contra sus adversarios o contra quienes los jefes les indiquen. Son los Tonas, que viven el todo o nada, que asumen el riesgo y se la juegan bajo la premisa de que "más vale una hora de rey que una vida de buey", o los Ponchis, niños precarizados que a muy temprana edad aprendieron a matar para sobrevivir (Valenzuela, 2019, p. 215).

Estas nuevas categorías de las que habla Valenzuela (2019) permiten reconocer la crisis actual de cultura e identidad, pues sobre todo los jóvenes, pero cada vez más otros sectores, reconocen a los personajes del crimen organizados como modelos a seguir, los modelos de éxito y liderazgo muchas veces se relacionan con el consumo de productos y marcas relacionadas con estos personajes, que beben determinada marca de alcohol y se visten de marcas exclusivas que remiten a un consumo exagerado de productos caros en todos los sentidos, consumo que es explicado por una forma de vida relacionada con crímenes y negocios al margen de la ley, que como ya se dijo antes, son permitidos y hasta facilitados por una red de corrupción entre cuyos integrantes aparecen a veces incluso personas del gobierno del país, resultando en modelos de acción e impunidad que siguen permitiendo e incentivando estas formas de vida.

En este sentido, la iniciativa emprendida por la presidenta Claudia Sheinbaum para atacar la cultura del narcocorrido, y en su lugar proponer una reelaboración de esos géneros musicales, pero a partir de otro tipo de temáticas que no hagan apología de la violencia, nos parece interesante, sin embargo, es necesario señalar aquí que un elemento cultural no puede surgir como algo genuino impuesto desde las estructuras gubernamentales, tendría que encontrar una verdadera base social que estuviera dispuesta a impulsar ese nuevo discurso, como un posicionamiento contracultural frente a la cultura del narco.

Por otro lado, es un hecho que todos, en mayor o menor medida, hemos tenido que aprender a vivir con esto, y gradualmente, de manera casi imperceptible, ido perdiendo sensibilidad ante tan terribles realidades. Los datos oficiales que arrojan más de quinientos mil muertos por homicidio doloso (INEGI, 2023) y más de cien mil desaparecidos desde 2006 a la fecha (RNPDNO), resultan por sí mismos escalofriantes e inaceptables para cualquier país del mundo que no esté en guerra. Sin embargo, nosotros ya asumimos esa realidad como parte de nuestro entorno; no es que la aceptemos, pero de algún modo la asumimos y la vida sigue su curso.

En eso precisamente consiste la descomposición a la que nos enfrentamos: poco a poco validamos las prácticas inhumanas de represión contra la delincuencia. En la administración conocida como "el calderonato" 2006-2012, un general retirado, descendiente directo del general revolucionario Pancho Villa; confesó frente a la opinión pública las atrocidades llevadas a cabo por su persona, en contra de sus prisioneros de "guerra"; lejos de lo que hubiera podido esperarse en cuanto a la reacción social frente a estas declaraciones, la posición generalizada fue de legitimación y defensa. En esos días, el citado general fue promovido para un puesto de alta responsabilidad social. No nos dimos cuenta, pero la descomposición nos alcanzó.

Es inevitable reflexionar hasta qué punto los medios tradicionales y las redes sociales han sido un detonante importante para llegar al punto en que nos encontramos. En párrafos anteriores hemos identificado factores como la falta de identidad, el vacío espiritual y la pérdida de valores, para intentar explicar cuáles son las razones profundas que generan la descomposición social actual. ¿Quién podría negar el nivel de responsabilidad de los medios en todo ello? Es difícil imaginar un instrumento tan poderoso en el mundo como lo es la televisión y las redes sociales en la actualidad; su grado de penetración en todos los estratos de la sociedad es indudable, pero

además la influencia ideológica que ejercen sobre individuos de todas las generaciones en el mundo, es sencillamente avasalladora. Eso explica el porqué de la inversión de valores tan marcada. La televisión ha educado a su arbitrio a todas las generaciones, por lo menos desde hace 50 o 60 años; esto quiere decir que, por primera vez en toda la historia de la humanidad, nos encontramos ante el hecho de que, desde los miembros más ancianos, hasta los más jóvenes, hemos sido permeados en nuestra construcción identitaria, por un aparato electrónico que se ha encargado de homogeneizar una serie de valores provenientes del "imperio" hasta llegar a imponerlos a nivel planetario.

Hoy en día todo mundo tiene claro cuáles son los indicadores del éxito en la vida, la felicidad y la realización personal, todo relacionado con el consumo y el dinero; desafortunadamente se relaciona a los miembros del crimen organizado con la capacidad adquisitiva y los medios de comunicación y las redes sociales muchas veces presentan sus vidas como algo envidiable. Lo que no lograron ninguna de las religiones a través de los siglos, en cuanto al dominio ideológico hegemónico, actualmente es un hecho consumado mediante los alcances de los medios de comunicación.

En los últimos años el fenómeno televisivo se traslada al escenario de las redes sociales y el internet que poseen sus propias plataformas de consumo incluso más invasivas de lo que había sido la televisión para las generaciones anteriores. En estos medios digitales se puede observar como la cultura del consumo de drogas, del crimen, es elogiada a manera de música, series de servicios de streaming donde se enarbola la vida de algún narcotraficante, la publicación de novelas, y otras formas de expresión de una pseudocultura que se ha ido insertando en la sociedad mexicana y que posiciona al dinero de los grandes capos como un sueño a realizar, pues ya no se ve en la vida de trabajo una opción para el crecimiento económico y social.

La frase de la que habla Valenzuela, de aquellos que prefieren vivir un día como rey que una vida como buey, ejemplifica claramente el cansancio existencial al que nos enfrentamos como sociedad, la falta de motivación y la pérdida de rumbo y al mismo tiempo lleva a pensar como los nuevos ideales de construcción de identidad han cambiado del profesionista por el del capo, el cantante de corridos tumbados (que muchos relacionan con este sector) y el youtuber o streamer. Los nuevos sueños e ideales repercuten de forma contundente en la forma de vida y en la forma de entender la violencia que se vive diariamente, el anhelo del dinero se mezcla con anti valores y un limbo de ideología que permiten que se

inserten en el imaginario social antihéroes que se convierten en modelos a seguir y con esto la naturalización de la violencia y la falta de esfuerzo.

La pérdida de valores socio-culturales éticos y espirituales. El arte como alternativa

Frente a este consumo de una cultura relacionada con el consumo de drogas y el narco, el nuevo Dios se llama dinero y se constituye en el centro mismo del sentido de nuestra existencia. Las razones por las que nos relacionamos, por las que estudiamos tal o cual carrera, por las cuales tenemos un sentido de pertenencia, por las que tomamos todas las decisiones importantes de nuestras vidas, siempre están relacionadas de manera fundamental con el nuevo Dios. El dinero no es nuevo, ni tampoco lo es la ambición de él. Lo que sí es diferente es el hecho de que ocupe la punta de la pirámide de valores en todas las sociedades: de eso precisamente se trata la inversión de valores a la que nos referimos. En este contexto, ¿A quién le extraña que cualquiera sea capaz de traicionar sus valores vacíos, en pos del verdadero y único valor real? Corromper, traicionar, robar, secuestrar, asesinar, todo ello se justifica si se persigue el valor supremo, el dinero, que a su vez legitima la necesidad ontológica primigenia: la de "ser", que hoy en día se traduce como "ser alguien".

¿Qué podemos anteponer ante este vacío de significado? ¿Qué hacer cuando todos los discursos han sido absorbidos por este vacío existencial? Dicho vacío engendra disgusto, rencor, resentimiento, violencia, sinsentido, ignorancia, intolerancia, inestabilidad, irracionalidad, y más vacío. Haciendo alusión a los referentes ficticios, ese vacío, equivaldría a la nada de la "Historia sin fin" (basada en la novela Die unendliche Geschichte de Michael Ende), y efectivamente es una historia sin fin, porque ese vacío produce un círculo de sinsentido que al igual que un hoyo negro devora todo, fagocita lo que se le pone enfrente y lo reduce a "la nada".

Es necesario buscar discursos que no hayan sido absorbidos por los mecanismos de poder desenfrenado; es difícil porque estos han ampliado sus dominios ideológicos mucho más allá que sus intenciones de poner en vigor dichas ideologías. Necesitamos algo puro, algo que no sea posible absorber sino asumiendo su verdad desde dentro, desde su propio lenguaje, que es su propia verdad; algo así, solo lo encontramos en la verdadera manifestación del arte. Ahora bien, esta idea también podría ser controvertible, pues de hecho ya antes se ha utilizado al arte como herramienta poderosa de manipulación de masas y con propósitos ideológicos

extra-artísticos. Es cierto; sin embargo, la esencia de lo artístico sigue intacta y su utilización meramente instrumental responde a mecanismos más bien artificiales; por otro lado, valdría la pena una valoración cualitativa de aquellas manifestaciones que se han utilizado mayoritariamente para la manipulación de masas, ya que esas manifestaciones artísticas en muchas ocasiones no merecerían dicho calificativo, sin pretender de ninguna manera imponer una idea canónica acerca del arte. Pero tampoco es éste el espacio de discusión sobre estética del arte ni nada parecido. Nos situamos entonces en la justa dimensión que nos interesa en este momento, que es la del reconocimiento del arte como un agente potencial de cambio social y personal.

Resulta imprescindible hablar del papel que juegan las religiones para el desarrollo de los valores sociales y espirituales; más allá de credos religiosos particulares, lo cierto es que las religiones han representado históricamente un espacio para la construcción de normas de conducta que permitan una sana convivencia entre los individuos de una sociedad, así lo demuestran diversos estudios relativos a la sociología de la religión (Salgado, 2014; Hernández, Cargill & Gutiérrez, 2012 et al.), en un país mayoritariamente católico como lo es México, es necesario hablar sobre el vacío que ha dejado esta institución en la construcción de este marco normativo, por el contrario, algunos ejemplos como el caso del sacerdote Marcial Maciel de los Legionarios de Cristo, caso que fue conocido y encubierto en su momento por la más alta jerarquía católica desde Roma, nos hablan de dicho vacío.

Ahora bien, hablar de valores es sin duda adentrarse en un terreno polisémico y que su definición respondería a diferentes posicionamientos, podemos hablar de valores morales, espirituales, éticos, nacionales, culturales, transculturales, humanos etc. Nos parece que en una sociedad moderna como la nuestra es importante que los individuos puedan adoptar sus propios valores y escoger libremente sus filiaciones, en todo caso lo importante es que dichas elecciones respondan a una viabilidad de la convivencia social.

Otro de los aspectos que está muy relacionado con la elección de valores tiene que ver con el consumo cultural, ya mencionamos más arriba el papel que han tenido los medios de comunicación en este aspecto, cabe entonces la reflexión sobre la precarización del consumo cultural al que tiene acceso la mayoría de la población; este fenómeno sin duda contribuye de manera definitiva a la imposibilidad de que un sector muy importante esté en condiciones de apreciar una

amplia variedad de expresiones artísticas y todo ello conlleva a que los sujetos de una sociedad sean vulnerables a contenidos más grotescos que influyen en su construcción identitaria.

Los gobiernos son corresponsables de acercar una amplia y rica oferta cultural a sus poblaciones, son ellos quienes en primera instancia debieran regular la calidad de los contenidos programáticos en los medios de comunicación y quienes tendrían que propiciar la cultura mediante políticas públicas respaldadas por partidas presupuestales importantes. Todo eso suena a utopía, la verdad es que históricamente la cultura ha sido la última de las prioridades presupuestales en nuestro país; mientras que en otros países se invierte de manera significativa, en México la inversión en cultura representa un 0.1 % del producto interno bruto:

Para 2023 el gasto total de cultura se proyecta en 20, 838 millones de pesos (mdp). Este monto total representa el 0.1% del producto interno bruto (PIB) y el 0.25% del gasto total del presupuesto en el PPEF 2023. Este porcentaje sigue siendo significativamente menor al compromiso inscrito en la Carta Cultural Iberoamericana que asumía la meta de aumentar el presupuesto cultural al 1% del gasto público total (Castaño & Benumea, 2022, p. 2).

Esta cifra contrasta con lo que la cultura aporta a ese mismo rubro que asciende a 2.9 % del total del PIB (Alegría, 2023), es decir, que la cultura aporta treinta veces más al PIB de lo que se le asigna en el presupuesto, parece claro que no se ha comprendido la importancia que tienen las artes y la cultura en el desarrollo social.

Los conceptos de educación para la paz o resolución de conflictos se han vuelto muy presentes en la agenda académica y social actual, pues el tema de atención a la violencia a nivel mundial sigue siendo un elemento pendiente, aunque en el caso de la aplicación del arte para afrontar la violencia se encuentran anécdotas pero muy pocos estudios, como lo relata en el año 2009 Durston:

Un papel que los esfuerzos artísticos pueden desempeñar en zonas del conflicto es el de humanizar y empoderar a aquellos que enfrentan la violencia diariamente. Las prácticas culturales son una afirmación del ser humano en su totalidad. Nuestra capacidad de crear arte, música, teatro, demanda que seamos reconocidos como participantes plenos de la humanidad que siente, crea, produce. (Durston, 2009:102).

Frente a escenarios desoladores de violencia en el país y en el mundo, el arte cuenta con algunas experiencias que pudieran funcionar como ejemplo o inspiración para trabajar algunas propuestas en este sentido para México, a continuación se reseñan algunas experiencias que se han encontrado en la literatura especializada, que sirven para reconocer la utilidad del arte en contextos adversos de violencia, delincuencia e inseguridad.

Quizá uno de los casos más conocidos es el Teatro de la Liberación en Palestina (Rivers, 2015) que ha funcionado como movilización cultural y ciudadana, que usa la perspectiva de la transformación del conflicto Israelí-Palestino, con una búsqueda diferente de enfrentar la violencia que se vive diariamente. Se usa el teatro para ayudar a los integrantes a expresar sus emociones a partir del montaje de obras de origen e interés propio así como otras de origen internacional y el grupo ha cobrado tal popularidad que ha sido invitado a presentarse en varios países del mundo con algunas de las obras montadas, y hace viajes constantes en el "autobús de la libertad" a regiones que se encuentran en el centro del conflicto, pues el Teatro se encuentra en el campo de refugiados de Yenin desde el año 2006 y aunque en abril del 2011 sufrió un atentado donde Juliano uno de sus creadores fue asesinado las actividades han continuado buscando siempre reinterpretar a través del arte el sentir (Stanczak, 2012).

Durston (2009) Grupo Cultural Afro Reggae en las favelas de Río de Janeiro, frente para mostrar el impacto de la cultura en el delito y el conflicto, probando que la cultura es exitosa para prevenir y mitigar el conflicto, pues producen la oportunidad de transformar el contexto. Se analiza un modelo basado en el arte que promovió el gobierno brasileño, como es el caso de Agro Reggae que surgió en 1994, iniciativa que permitió que personas se salieran del tráfico de drogas, creando espacios para otro tipo de diálogo diferente al del conflicto y teniendo impacto también en la identidad y la autoestima, pues el sentirse parte de un esfuerzo colaborativo grupal permite a los participantes sentirse importantes y fuertes como pasa con las pandillas, el trabajo habla de que para ese año se habían mapeado alrededor de 250 iniciativas basadas en el arte para la juventud de bajos recursos, susceptibles a involucrarse en el mundo de las drogas, aunque resulta difícil cuantificar el impacto de dichos proyectos, por eso la experiencia del proyecto Afri Reggae resulta ilustrador que nace como un proyecto pequeño y al 2009 incluía más de 7000 jóvenes, incluidos muchos traficantes de drogas, al reemplazar al tráfico como principal

empleador dando la oportunidad de cantar, bailar, enseñar, grabar, administrar a un conjunto de bandas profesionales que se presentan en eventos, canalizando así la lealtad y la jerarquía hacia objetivos positivos, usurpando la posición de prestigio y poder.

Afro Reggae no solamente ayuda a los participantes a reafirmar su identidad para sí mismos, sino también a reafirmar su identidad con respecto a las clases que los ignoran o rechazan, desafiando la imagen negativa que tiene la favela como violenta, inculta y censurable, y reconstruyendo una imagen de la favela como creativa, productiva e importante. (Durston, 2009:109).

Sobre el uso del arte y la cultura en Colombia Melo Andrade, (2022) hace un análisis de las obras artísticas que se crearon después del conflicto en Colombia que tienen como eje central la violencia, que según la autora revelan la humanidad dentro del conflicto como "La metamorfosis de las narraciones de las víctimas en obras de arte y en acciones constructoras de memoria. Aquí, el arte recuerda su poder intrínseco de comunicar, de evocar, de denunciar." (Melo Andrade, 2009:4). Se trata de emplear el arte para plasmar los sentimientos de pérdida, dolor e impotencia y combatir por medio de actividades artísticas lo que antes se combatía con violencia.

Un periodo de violencia prolongado exige un verdadero recuento, un esquema que le dé sentido para entenderlo: los individuos y las sociedades necesitan interpretar su historia para que ellos mismos puedan responder a preguntas como por qué y de qué manera enfrentar la violencia continua y sus consecuencias. (Melo Andrade, 2009:4)

Estas experiencias reseñadas arriba permiten contar con un marco de referencia frente a la crisis económica, que se vuelve una crisis de seguridad y una crisis de identidad, pero parte de una crisis de valores. El ser humano siempre ha necesitado valores en los cuales basar su conducta moral y social; estos valores han estado históricamente en nuestra cultura, fundamentados en los valores religiosos del pensamiento judeocristiano. Hoy en día, si bien esos valores siguen "tatuados" en nuestra idiosincrasia, por otro lado, se han ido vaciando de contenido a través del tiempo. La voracidad con la que han actuado las instituciones que defienden esos valores, ha ido permeando el ánimo de la mayoría de sus seguidores y esto los ha convertido en discursos vacíos, absorbidos por los mecanismos de poder y legitimado por una práctica religiosa hipócrita en donde todas las partes se saben de antemano actores de la representación de una

farsa, que, a diferencia del origen teatral del término, en este caso no tiene nada de cómica.

La fantasía como utopía en el mundo real es el arte. ¿Dónde, si no, encontramos mayor fantasía? La nada es ese mundo de irrealidad, ese estrato intermedio del que habla Sloterdijk; ese espacio de evasión (que no de ausencia). Las drogas en muchas culturas han sido utilizadas ancestralmente para aumentar la presencia en el mundo, se modifica la percepción, el tiempo se hace más lento; es lo que Sloterdijk (2001) llama la auto-experiencia pánica del acto de presencia. En la actualidad, por el contrario, las drogas representan la posibilidad de escapar de nosotros mismos y del vacío existencial que nos inunda.

Conclusiones

Hasta aquí la reflexión. Hemos intentado a lo largo del texto poner en el tintero algunos de los factores importantes a detectar para, a partir de ahí, identificar la problemática y tener elementos que apunten a la construcción de soluciones. Resultaría imposible en un trabajo de esta extensión, llegar a un grado de concreción mayor; consideramos importante que previo a la realización de una propuesta formal, que posteriormente diera pie a la realización de un proyecto, exista un ejercicio de reflexión y análisis. En este texto, aunque esbozamos un par de alternativas; quisimos poner el peso en el aspecto reflexivo, más que en la formulación de una propuesta específica. La intención es presentar un escrito que tenga la capacidad de captar la atención de sus potenciales lectores, en cuyo caso habrá cumplido su cometido; aunque sea a base de saltos argumentativos caprichosos, lo cual, quizás en más de una ocasión, dé motivo para que el lector pueda calificar algún argumento como “rana de otro charco”, aunque su verdadera intención es tocar las fibras sensibles de los lectores, según el aspecto que más les interese.

Haciendo un resumen de lo expuesto hasta aquí, diríamos que la inseguridad que nos aqueja actualmente responde a una problemática compleja, y que como tal requiere de una atención multidisciplinaria que atienda los orígenes del padecimiento y no tan sólo los síntomas más inmediatos. Sostenemos que la pérdida de identidad, la inversión de valores y el vacío espiritual, constituyen la columna vertebral de la problemática, y anteponeamos a eso, *el arte como modelo de construcción identitaria que dote de sentido y llene los cascarones vacíos de los discursos absorbidos por los mecanismos de poder*. Y esto se consigue a través del

acercamiento con el Arte, para aprender a oír tanto sus silencios como sus susurros, y de hablar con su voz que llene todos los vacíos.

Referencias

- Aguilar, F. &. (2012). *El narco: la guerra fallida*. México: Punto de partida.
- Alegría, A. (18 de Noviembre de 2023). Cultura aportó 2.9% al PIB 2022: INEGI. La Jornada , pág. 03.
- Bertalanffy, L. (1986). *La teoría general de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Buscaglia, E. (16 de marzo de 2022). Maxi proceso en México ¿Es viable? *Debate 22*. (J. Correa, Entrevistador)
- Camara de diputados (2022). Presupuesto público federal para la función seguridad nacional 2021-2022. (05 de abril de 2022). Recuperado el 16 de 01 de 2024, de diputados.gob.mx: diputados.gob.mx/sedia/sia/se/SAE-ASS-05-22.pdf
- CONEVAL. (29 de agosto de 2023). *Comunicados de prensa y notas informativas 2023*. Recuperado el 17 de septiembre de 2023, de coneval.org.mx: coneval.org.mx/salaprensa/comunicados de prensa/documents/2023/comunicado_08_ITLP_2TRIM_2023.pdf
- Durston, A. (2009). Cultura, delito y conflicto: antidotos artísticos para la violencia en Río de Janeiro URVIO. *Revista Latinoamericana de Estudios para la Seguridad* (6), 99-112.
- Espallargas, A. (22 de septiembre de 2020). El narcotráficomexicano ganó 40.000 millones de euros entre 2016 y 2018. *ABC Internacional* , págs. 7-9.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- García, R. (2011). Interdisciplinaria y sistemas complejos. *Revista latinoamericana de metodología de las ciencias sociales* , 66-101.
- González, R. (11 de noviembre de 2018). Genera la economía del narcotráfico en México \$600 millones al año. *La Jornada* , pág. 17.
- Gramsci, A. (1984), Cuadernos de la cárcel, (A. M. Palos, trad.). México D. F.: ERA, 1984, tomo II, p. 37.
- Greyson, G. (2013). *The Impact of President Felipe Calderón's War on Drugs in the Armed Forces: The Prospects for Mexico's "Militarization" and Bilateral Relations*. Chicago: The Strategic Studies Institute.
- Gutiérrez, F. (09 de septiembre de 2020). Tráfico de drogas alcanzaría 121,600 millones de dólares. *El Economista* , págs. 4-6.
- Hernández López, J. (03 de octubre de 2023). "La verdad obradorista" sobre Iguala exime a altos mandos y choca con GIEI y defensores. México, México, México.
- INEGI. (17 de septiembre de 2023). *Gobierno, seguridad y justicia*. Recuperado el 17 de septiembre de 2023, de inegi.gob.mx: inegi.gob.mx/temas/incidencia
- INEGI. (11 de septiembre de 2018). El gasto público frente a los resultados en seguridad pública y justicia. Recuperado el 16 de 01 de 2024, de https://www.inegi.org.mx:

inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvini/egi/productos/nueva_estruc/702825107260.pdf

Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gaceta de antropología*, XX, 43-77.

INFOBAE. (10 de enero de 2022). "Rápido y furioso" el día que asesinaron al agente Brian Terry con un arma puesta en circulación por EEUU. Recuperado el 24 de octubre de 2023, de INFOBAE: <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/01/10/rapido-y-furioso-el-dia-que-asesinaron-al-agente-brian-terry-con-un-arma-puesta-en-circulacion-por-eeuu/>

Lobnitz, C. (2022). *El tejido social rasgado*. México: Era.

Lobnitz, C. (28 de septiembre de 2023). Intimidación del CO causa zona de silencio en donde predomina el rumor. (J. H. López, Entrevistador)

López Álvarez, B. (23 de 05 de 2022). INFOBAE. Recuperado el 24 de 10 de 2023, de Cinco estrategias para reducir la violencia: <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/revista/index.php/pluralidad/cinco-estrategia-para-reducir-la-violencia->

López Obrador, A. M. (03 de mayo de 2021). *Youtube*. Recuperado el 28 de septiembre de 2023, de El Universal: [youtube.com/watch?v=xeB37aaxRSg](https://www.youtube.com/watch?v=xeB37aaxRSg)

López Obrador, A. M. (20 de septiembre de 2023a). *Youtube*. Recuperado el 28 de septiembre de 2023, de Andrés Manuel López Obrador: [youtube.com/watch?v=BLov14uY1Bo](https://www.youtube.com/watch?v=BLov14uY1Bo)

López Obrador, A. M. (28 de septiembre de 2023b). *AMLO defiende a Harfush sobre caso Ayotzinapa*. Recuperado el 29 de septiembre de 2023, de El Universal: [youtube.com/watch?v=luK5jVvBeRY](https://www.youtube.com/watch?v=luK5jVvBeRY)

Luhmann, N. (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós.

Martínez, A. (20 de 03 de 2023). Criminalidad cobró más de 400 vidas desde 2006. *Excélsior*, págs. 2-4.

Mcavennie, M., & Hannah, D. (2010). Ras's al Gül. En D. Kindersley, *Year by year a visual chornicle* (pág. 145). Los Ángeles: DC Comics.

Melo Andrade, K. N. (2022). Pepel del arte en la reparación simbólica y reivindicación de los derechos en Colombia. *Ratio Juris*, 5-14.

Mitofsky. (15 de enero de 2023). *mitofsky.mx*. Recuperado el 23 de octubre de 2023, de Aprobación promedio al presidente López Obrador: <http://www.mitofsky.mx/post/aprobacion-promedio-amlo-enero-2023>

Monroy, M. &. (07 de enero de 2009). *El arte como propuesta comprensiva e interpretativa*. Recuperado el 16 de octubre de 2023, de o del teatro de la libertad: <http://hdl.handle.net/10554/8010>.

Morales, R. (2023 de agosto de 2023). México se consolida como el principal socio comercial y proveedor de Estados Unidos. *El Economista*, págs. 3-5.

OEA. (03 de noviembre de 2011). *Hacia una cultura de la no violencia. El rol de las artes y la cultura: paquete de trabajo*. Recuperado el 07 de octubre de 2023, de Organización de Estados Americanos: <https://www.oas.org/es/yearofculture/docs/manual%20campo%20espanol.pdf>

ONU. (07 de junio de 2019). *El arte y la cultura sirven como instrumentos de reconciliación en Vistahermosa. Misión de verificación de la ONU en Colombia*. Recuperado el 05 de octubre de 2023, de Organización de las Naciones Unidas:

<https://colombia.unmissions.org/el-arte-y-la-cultura-sirven-como-instrumentos-de-reconciliaci%C3%B3n-en-vista-hermosa>

Procuraduría Federal del Consumidor (PFC), (2022). Profeco informa sobre salarios de servidores públicos, Disponible en: <https://www.gob.mx/profeco/prensa/profeco-informa-sobre-salarios-de-funcionarios-publicos>

PGR. (13 de junio de 2012). *Incidencia delictiva del fuero común 2006*. Recuperado el 17 de septiembre de 2023, de secretariadoejecutivo.gob.mx: secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/estadisticas%20del%20fuero%20comun/2006.pdf

Puyana, A. Salgado (06 de febrero de 2021). *Del Tratado de Libre Comercio de América del Norte al Acuerdo México-Estados Unidos-Canadá. ¿Nuevo capítulo de la integración México-Estados Unidos?* Recuperado el 23 de septiembre de 2023, de el trimestre económico: <https://doi.org/10.20430/etev87j347.1086>

Reuter, P. (30 de abril de 2008). *Evaluación de la política sobre drogas de los Estados Unidos. Texto de apoyo para la Primera Reunión de la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia*. Recuperado el 15 de octubre de 2023, de nodo50.org: <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article597>

Rivers, B. (2015). Narrative power: Playback theatre as cultural resistance in Occupied Palestine, *Research in Drama Education. The Journal of Applied Theatre and performance*, XX (2), 155-172.

Salgado, A. C. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el estudio de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores

Sandoval. (20 de agosto de 2020). *Youtube*. Recuperado el 28 de septiembre de 2023, de NoticiasMilenio: [youtube.com/watch?v=7gEmRKtcNPs](https://www.youtube.com/watch?v=7gEmRKtcNPs)

Salgado, A. C. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores. *Propósitos y representaciones*, 2 (1), 121-159.

Sloterdijk, P. (2001). *Extrañamiento del mundo*. Valencia: Pretextos.

Stanczak, J. (07 de mayo de 2012). *El teatro de la libertad*. Recuperado el 17 de septiembre de 2023, de Arte y cultura en Israel y Palestina: <http://revistaculturas.org/el-teatro-de-la-libertad/>

Sotomayor, M. (13 de junio de 2022). *Una mayoría de gobiernos de izquierda en Latinoamérica puede facilitar la integración regional, pero los precedentes no son buenos*. Recuperado el 25 de septiembre de 2023, de Global Affairs and Strategic Studies. Universidad de Navarra: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/una-mayoria-de-gobiernos-de-izquierda-en-latinoamerica-puede-facilitar-la-integracion-regional-per-o-los-antecedentes-no-son-buenos>

Valenzuela, J. M. (2019). "1968: los sinuosos caminos de la memoria social". *Revista Mexicana de Sociología* 81, núm. 1 (enero-marzo, 2019): 211-224

Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y la vida precaria en América Latina*. Barcelona: NED Ediciones.